

Palabras del Imam Ḥusain Ibn 'Alī (P) desde Medina hasta Karbalá (10)

Por: Aiatul-lah Muḥammad Ṣādiq Naǧmī

Sermón del Imam Ḥusain Ibn 'Alī (la paz sea con él) en la Meca

أَحْمَدُ اللَّهِ وَ مَا شَاءَ اللَّهُ وَلَا قُوَّةَ إِلَّا بِاللَّهِ وَصَلَّى اللَّهُ عَلَى رَسُولِهِ، حُطَّ الْمَوْتُ عَلَى وُلْدِ آدَمَ مَحَطَّ الْقِلَادَةَ عَلَى جِيدِ الْفَتَاةِ وَمَا أَوْلَهَنِي إِلَى أَسْلَافِي
إِشْتِيَاقِي يَعْقُوبَ إِلَى يُوسُفَ وَخَيْرِي مَصْرَعًا أَنَا لِأَقِيهِ كَأَنِّي بِأَوْصَالِي تَنْقَطُّعُهَا عُسْلَانِ الْفُلُواتِ بَيْنَ التَّوَابِيسِ وَكَزْبَلَا فَيَمْلَأَنَّ مِنِّي أَكْرَاشًا جَوْفًا
وَآخِرِيَّةَ سُغْبًا لَا يَحِيصَنَّ عَنْ يَوْمِ حُطَّ بِالْقَلَمِ رِضَا اللَّهِ رِضَانَا أَهْلَ الْبَيْتِ نَصِيرُ عَلَى بِلَايِهِ وَيُؤَيِّقِنَا أُجُورَ الصَّابِرِينَ لَنْ نُشَدَّ عَنْ رَسُولِ اللَّهِ حُكْمَتَهُ
بَلْ هِيَ جَمُوعَةٌ لَهُ فِي حَظِيرَةِ الْفُؤْدِ تُفَرِّجُهُمْ عَيْنُهُ وَ يُنَجِّزُهُمْ وَعْدُهُ. أَلَا وَمَنْ كَانَ فِيْنَا بِإِذْلًا مُهْجَتَهُ مُوْطِنًا عَلَى لِقَاءِ اللَّهِ نَفْسُهُ فَلْيَرْحَلْ مَعَنَا فَإِنَّ
رَاحِلًا مُصْبِحًا إِنْ شَاءَ اللَّهُ

*Alḥamdulil-ah, ūa mashāh-lāh ūa lā qūat il-lā bil-lāh, ūa ṣal-lal-lāhu 'alā rasūlihi. Juṭṭal
mautu 'alā ūldi 'Ādama mujattal qālādati 'alā yīdil fatāti ūa mā 'aūlahanī ilā 'aslāfi ishtiāqi
Īa' qūba ilā Īūsufa ūa jaīnar lī mašra'an 'anā laqīh ka'annī bi 'auṣālī tataqtta 'uhā 'aslānūl
falaūāt baina-Nnauūis ūa Karbalā faiamlā'unna minnī akrāshān yūfan, ūa 'ayribatan
suḡbān la mahīsa 'an iaumin juṭṭa bilqalami, riḏal-lāhi riḏānā ahlal-baiti naṣbiru 'alā
bala'ihi ūa iūaffina 'uḡūra-ṣṣābirīna, lan tashudda 'an Rasūlil-lāhi luḥmatuhu bal hia
maymū'atun lahu fi ḥaḏīratil quḏsi taqarrubihim 'ainuhu ūa iūnyazu bihim ūa 'duhu. 'Alā ūa
man kāna fina badilān muḡyatahu muatīnan 'alā liqā'il-lāhi naḡsahu falirḡal ma'anā, fa 'inni
rāḡilun muṣbiḡan inshā 'Al-lāh.¹*

Explicación de vocablos:

Juṭṭa, حُطَّ : 'ha sido escrito', 'dibujado', 'trazado', 'ha sido creado un surco'.

Majatta, مَحَطَّ : 'lugar en el que se plasma la escritura, se produce el efecto y el surco'.

Qiladah, قِلَادَة : 'gargantilla'.

Fatāt, فَتَاة : 'hija', 'niña'.

Ūa mā 'aūlahanī, وَمَا أَوْلَاهَنِي : (verbo de admiración de la raíz Ūalaha), '¡Qué ansioso estoy!'.

'Aslāfi, أَسْلَافِي : (pl. de salaf), 'los ancestros'.

Jaīnara lī mašra'ān, وَخَيْرِي مَصْرَعًا : la mayoría leen esta palabra en voz pasiva (se pronuncia: juīnra), pero lo correcto es que sea leída en voz activa jaīnara: 'determinó', es decir: 'Dios determinó para mí el lugar de mi martirio' [y no es correcto decir "me ha sido determinado el lugar del martirio"].

'auṣālī, أَوْصَالِي : 'miembros del cuerpo'.

'uṣlān, عُسْلَان : (pl. de 'asil), 'toda cosa en movimiento y tambaleante', por ejemplo: la "lanza" y también el "lobo". En esta frase el Imam se refiere a "lobo".

falaūāt, فَلَاوَات : (pl. de falāt), 'extenso desierto'.

Akrāshān, أَكْرَاشًا : (pl. de kursh), 'vísceras', 'vientres'.

Naūāūis, نَوَابِيس : (pl. de naūās), 'término que alude a las tumbas de los cristianos.' Aquí el Imam (la paz sea con él) se refiere a las ruinas de una aldea habitada, antiguamente, por cristianos.

Ÿūf, جَوْف : (pl. de aḡūaf, al igual que sūd que es plural de 'āsūad) 'toda cosa extensa'.

'Aḡribah, أَجْرِبِهِ : (pl. de ḡarab), 'depósito'. Aquí alude al "estómago".

¹ ṬAŪŪS, R., *Luhūf*, p. 53; ḤEL-LĪ, Ibn Namā, *Muzīrul Aḡzān*, p. 21; JŪĀRIZMĪ, M., *Maqtal*, t.II, p. 5.

Suġbâ, سغبا : (pl. de asġab, de la raíz saġab), ‘hambre’.

Lan tashuġġa, لَنْ تُشَدَّ: (de la raíz shaġġ), ‘no se dispersó’, ‘no se aisló’.

Luĥmah, لُحْمَة : ‘parientes más cercanos’.

Ĥaġġiratul-quġsi, حَظِيرَة الْقُدْس : ‘elevado paraíso’.

Muĥyah, مُهْجَة : ‘sangre’.

Muattanan, مُوَطَّنًا : (de la raíz tauṭīn), ‘preparar’.

Traducción y explicación:

En vísperas de la peregrinación, los visitantes a la casa de Dios entraban en tropeles a la Meca.

A comienzos del mes del *Dul Ĥiyyah*, el Imam Ĥusaīn (la paz sea con él) fue informado de que -Umar Ibn Sa’īd Ibn ‘As entró a la Meca como dirigente de la caravana de peregrinos, pero, en realidad, con el objetivo de llevar a cabo una peligrosa misión. Ĥazīd le había encargado matar al Imam en cualquier punto de la Meca que fuese posible.

Por lo tanto, el Imam decidió, para resguardar el respeto a la Meca, marchar a Irak, sin poder participar de los ritos de la peregrinación.

Salió de la Meca el día octavo del *Dul Ĥiyyah*, cambiando los rituales del *Ĥaġġ* (peregrinación) en rituales de ‘*Umrah mufradah (peregrinación menor)*’.

El Imam emitió dicho sermón antes de su partida a los miembros de la familia de Banī Ĥāshim y a un grupo de sus seguidores, quienes habían adherido a él en el lapso de su estadía en Meca.

Traducción del texto completo:

Las alabanzas pertenecen a Dios y será concretado lo que Él quiera. No hay fuerza más que Dios. El saludo de Dios sea para Su Enviado.

La muerte ha sido destinada para los hombres al igual que un collar para el cuello de las jóvenes, y yo estoy tan ansioso por ver a mis ancestros, así como Jacob lo estaba para ver a José.

Mi Señor me ha destinado el lugar del martirio, descenderé a él. Es como si viese con mis propios ojos cómo las fieras del desierto (huestes de Kufa) me despedazan en una tierra, en medio de Naūūū y Karbalá. Sacian sus estómagos hambrientos y llenan sus depósitos vacíos. No hay escape de lo que ha sido designado con la pluma del destino; estamos conformes con aquello con lo que Dios esté conforme; y somos pacientes frente a las aflicciones y pruebas que encontremos en el camino; y Dios nos otorgará la recompensa de los pacientes.

Entre el Enviado de Dios y las partes de sí mismo (así llamaba el Profeta a su hija y a sus nietos) no habrá separación y estarán juntos en el elevado jardín, pues fueron un medio de alegría para él; y la luz de sus ojos; y es a través de sus manos que se concretará su promesa (promesa de establecimiento del gobierno de Dios en la Tierra).

Sepan que cualquiera de vosotros que esté dispuesto a ofrecer su sangre en nuestro camino y dar su vida en el camino del martirio y encuentro con su Señor, que esté preparado para marchar con nosotros, pues mañana a la mañana marcharé si Dios quiere.

Conclusión: el Imam Ĥusaīn (la paz sea con él) en este sermón y disertación -que tiene lugar en el momento de su partida de la Meca-, explícitamente, habla tanto de su martirio como de sus particularidades y lo transmite a sus compañeros, con total sinceridad, para que se preparen para viajar, en caso de que estén dispuestos para tal programa y deseen ofrecer su sangre en el camino del Corán y dar sus vidas en el camino de encontrar a su Señor.

¿Por qué someterse al martirio conscientemente?

Surge aquí una pregunta: ¿Qué significa acercarse al martirio con total conciencia de ello? ¿Acaso, evitar el derrame de sangre y proteger la vida –la pura sangre de un infalible y la preciosa vida de un Imam- no es algo obligatorio? La breve respuesta es que el *yihâd*² es una de las órdenes más importantes del Islam (y responsabilidad de todo creyente según la circunstancia que se presente) y el martirio es un honor para todo musulmán. En el generoso Corán se encuentran decenas de aleyas³ respecto al *yihâd* y el martirio.

Esta cuestión, en ninguna de estas aleyas, tiene como condición la certeza de una futura victoria, sino que, por el contrario, luchar contra los enemigos del Islam y obtener el martirio para hacer prevalecer la verdad, ha sido mencionado como signo de los creyentes. Un ejemplo de ello es la siguiente aleya:

¡Alegraos de la beneficiosa transacción que habéis realizado! ¡Eso sí que es el triunfo grandioso! (Corán, 9:111)

En la siguiente aleya, se elogia a aquellos creyentes abnegados. Se mencionan nueve virtudes exaltadas y valiosas: “(Los creyentes son) Los que se arrepienten, los que adoran a Dios, los que Le alaban, los que viajan a las mezquitas, los que se inclinan ante Dios, los que ordenan el bien y prohíben el mal y los que protegen las aleyas de Dios. ¡Anuncia la buena nueva a los creyentes!” (Corán, 9:112)

Como observamos, en esta aleya, al igual que otras aleyas referidas al *yihâd*, no existe ninguna condición de un futuro triunfo.

Asimismo, la historia del enviado de Dios (la paz sea con él) es un testimonio que corrobora lo mencionado.

El Profeta (la paz y las bendiciones sean con él y su descendencia) se involucraba en las luchas, aun cuando su ejército se encontraba en total desventaja y con un enemigo mucho más fuerte, e incluso, en ocasiones, perdía a algunos de los miembros más queridos de su familia. En realidad, si en una guerra por la causa de Dios, en la que se enfrenta a los enemigos del islam, el triunfo y dominio sobre el adversario fuese determinado y seguro, entonces, el martirio y lucha en el camino de Dios perdería su concepto real.

Este importante deber y lucha en el camino de Dios (*yihâd*), si cae sobre el hombro de todos los musulmanes, existe una responsabilidad mayor de lo que nosotros imaginamos para un Imam, quien tiene a su cargo la protección del Corán y el resguardo del islam.

Si un Imam no cumple con tal deber y pierde esta felicidad y gran triunfo, entonces ¿quién debería hacerlo? Si el Imam no guarda las leyes y normas divinas ofreciendo su vida y la de sus seres queridos, entonces ¿quién debería ser el guardián de ellos?

Sí, Hûsaîn Ibn ‘Alî, consideraba apta las circunstancias y condiciones para realizar tal transacción ventajosa.

Él veía que la ventaja que obtendría a través de esta determinación, sería la salvación del Islam y de los musulmanes; la protección del Corán y la tradición del Profeta (sunna del profeta) del dominio de los seguidores de Îazîd; y un profundo cambio en la historia del Islam. ¿Y qué ventaja es superior a ello? Por ello, decidió que...

En las páginas siguientes, nuevamente trataremos el tema en concordancia con las palabras pronunciadas por el Imam.

² Lucha sagrada por la causa de Dios.

³ A simple vista, encontramos respecto al *yihad* y martirio, aproximadamente cien aleyas.

Extraído del libro: Palabras del Imam Húsain Ibn 'Alí (P) Desde Medina hasta Karbalá
Editorial Elhame Shargh

Derechos reservados. Se permite copiar citando la fuente
Fundación Cultural Oriente www.islamoreinte.com